

# El libro de Daniel - Número setenta y tres

## *Revelando los paralelos históricos: el engaño de Jeroboam y la prueba de fe del movimiento adventista*

Jeff Pippenger

2024-02-06

Los reinos del norte y del sur fueron esparcidos bajo la indignación de Dios durante dos mil quinientos veinte años, en cumplimiento del pacto quebrantado de Levítico veinticinco y veintiséis. Los cuarenta y seis años entre la conclusión de la primera y la última indignación representaron la reunión de esos dos reinos en un solo reino del Israel espiritual moderno en 1844. La reunión de esas dos naciones fue representada por los dos palos que Ezequiel juntó y los dos palos que la viuda de Sarepta recogió en la historia de Elías. El 22 de octubre de 1844, la historia profética de los reinos del norte y del sur concluyó y, al hacerlo, repitió la historia del comienzo de esos dos reinos.

Jeroboam instituyó un sistema de culto falso en el reino del norte para evitar que sus súbditos viajaran a Judá y adoraran a Dios en el santuario de Jerusalén.

Y Jeroboam dijo en su corazón: Ahora volverá el reino a la casa de David; si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa del Señor en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá de nuevo a su señor, a Roboam rey de Judá, y me matarán, y volverán a Roboam rey de Judá. Por lo cual el rey tomó consejo, e hizo dos becerros de oro, y les dijo: Ya es demasiado para vosotros subir a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso el uno en Bet-el, y el otro en Dan. Y esto llegó a ser pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. E hizo casa de lugares altos, e hizo sacerdotes de entre lo más bajo del pueblo, los cuales no eran de los hijos de Leví. Y Jeroboam instituyó una fiesta en el mes octavo, a los quince días del mes, semejante a la fiesta que se celebraba en Judá; y ofreció sobre el altar. Así hizo en Bet-el, sacrificando a los becerros que había hecho; y puso en Bet-el a los sacerdotes de los lugares altos que había hecho. Sacrificó, pues, sobre el altar que había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, en el mes que él había ideado de su propio corazón; e instituyó una fiesta para los hijos de Israel; y ofreció sobre el altar, y quemó incienso. 1 Reyes 12:26–33.

Su sistema de adoración era típico del catolicismo (paganismo), pues, como en la rebelión de Aarón, estableció una imagen para la bestia y de la bestia. Las dos imágenes de becerros fueron hechas de oro, simbolizando a Babilonia. Las imágenes fueron dedicadas a los dioses de Egipto, que fueron identificados tal como Aarón también los había identificado: como “los dioses que los habían sacado de la tierra de Egipto”. Construyó dos altares en dos ciudades, que, considerados en conjunto, representan la combinación de iglesia (Betel) y Estado (Dan). Los altares eran falsificaciones del altar verdadero, que es Cristo, así como el catolicismo afirma ser el representante terrenal de Cristo. Estableció un sacerdocio corrompido, como lo son los sacerdotes del catolicismo. Seleccionó un día para su servicio de adoración que era específicamente distinto

de los días de cualquiera de las verdaderas fiestas de Dios, representando así la controversia sobre el verdadero y el falso día de adoración.

En la inauguración de su falso sistema de culto, Dios envió a un profeta de Judá para reprender su sistema de culto espurio.

Y he aquí, vino un varón de Dios de Judá por palabra del Señor a Betel; y Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso. Y clamó contra el altar por palabra del Señor, y dijo: Oh altar, altar, así dice el Señor: He aquí, nacerá un hijo a la casa de David, que se llamará Josías; y sobre ti sacrificará a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti, y sobre ti se quemarán huesos de hombres. Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que el Señor ha hablado: He aquí, el altar se henderá, y las cenizas que están sobre él se derramarán. 1 Reyes 13:1-3.

El profeta de Judá proclamó una profecía en tres partes que anunciaba el futuro nacimiento del rey Josías. Predijo que Josías mataría a los sacerdotes impíos que servían en el altar falso y que también quemaría huesos de hombres sobre ese mismo altar. Asimismo, dio a Jeroboam una señal, anunciando que el altar de Jeroboam se quebraría y se derramarían las cenizas. Todas estas cosas se cumplieron conforme a la Palabra del Señor, pero cuando Jeroboam oyó la proclamación del profeta se indignó y trató de actuar contra el profeta, pero Dios tenía el control.

Y aconteció que, cuando el rey Jeroboam oyó el dicho del varón de Dios, que había clamado contra el altar en Betel, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prendedlo. Y su mano, que extendió contra él, se secó, de modo que no pudo volverla a sí. También el altar se resquebrajó, y las cenizas se derramaron del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra del Señor. 1 Reyes 13:4, 5.

La señal se cumplió de inmediato, y la mano de Jeroboam quedó paralizada.

Y el rey respondió y dijo al varón de Dios: Ruega ahora el favor del Señor tu Dios, y ora por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios rogó al Señor, y la mano del rey le fue restaurada, y quedó como antes. Y el rey dijo al varón de Dios: Ven a casa conmigo y refréscate, y yo te daré una recompensa. Y el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no entraré contigo, ni comeré pan ni beberé agua en este lugar; porque así se me ordenó por palabra del Señor, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el mismo camino por el que viniste. Así se fue por otro camino y no volvió por el camino por el que había venido a Betel. 1 Reyes 13:6-10.

Jesús siempre ilustra el fin de algo con el comienzo de ese mismo algo, y los comienzos de los reinos del norte y del sur del Israel antiguo literal terminan en la historia en la que las dos varas se unen en una sola vara, representando a la nación del Israel espiritual moderno.

En la historia en la que los dos palos se unieron, se inició un proceso de pruebas en tres etapas en el tiempo del fin en 1798. Ambos palos (reinos) estaban siendo reunidos en preparación para el derramamiento del Espíritu Santo en el Clamor de Medianoche. En la primera desilusión en la primavera de 1844, los protestantes fracasaron en el proceso de pruebas y se convirtieron en las

hijas del catolicismo, repitiendo así la inauguración de un sistema de adoración falso, como lo había tipificado Jeroboam.

La Reforma Protestante fue una obra que Dios llevó a cabo para sacar a la iglesia en el desierto de las supersticiones, tradiciones y costumbres de la iglesia romana. Desde la época de Martín Lutero se fueron revelando cada vez más verdades que identificaban a la ramera de Tiro como nada más que un sistema pagano de adoración encubierto con una falsa profesión de cristianismo. Era propósito del Señor sacar a su pueblo cautivo de las tinieblas, como lo había hecho cuando su pueblo era esclavo en Egipto. Los libró de la esclavitud de Egipto para darles su ley. La negativa de los protestantes a seguir la luz creciente del conocimiento que fue desollado en 1798 les impidió reconocer la ley y la verdadera obra del santuario de Cristo en 1844.

Su rechazo del mensaje de la hora del juicio representó que se convirtieran en hijas de la iglesia romana, y entonces levantaron un falso sistema de adoración identificado en las Escrituras como el falso profeta (protestantismo apóstata). Los milleritas fieles que entraron en el santuario por la fe el 22 de octubre de 1844 recibieron la luz del tercer ángel y reprendieron al falso sistema de adoración que profesa ser protestante, mientras mantiene la tradición principal del paganismo, a saber, la adoración del sol. El profeta de Judá tipificó el adventismo millerita al reconocer y presentar el mensaje del tercer ángel que llegó el 22 de octubre de 1844.

Ante la petición de Jeroboam de que el profeta fuera a su casa y se repusiera, el profeta expresó las instrucciones específicas que el Señor le había dado. Ese mandato también se le dio al Adventismo millerita. El mandato era no regresar por el camino por el que habían venido, y el Adventismo millerita había salido de las denominaciones protestantes. Habían sido separados de los protestantes en la primera decepción en la primavera de 1844, y Jeremías ofrece un ejemplo de las mismas instrucciones que se le habían dado al profeta de Judá.

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra fue para mí el gozo y el regocijo de mi corazón, porque tu nombre fue invocado sobre mí, oh Señor Dios de los ejércitos. No me senté en la asamblea de los burladores, ni me regocijé; me senté solo a causa de tu mano, porque me has llenado de indignación. ¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que se niega a ser sanada? ¿Serás del todo para mí como un engaño, y como aguas que se agotan? Por tanto, así dice el Señor: Si te vuelves, yo te haré volver, y delante de mí estarás; y si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca; que ellos se vuelvan a ti, pero tú no te vuelvas a ellos. Y te pondré para este pueblo como muro fortificado de bronce; y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti; porque yo estoy contigo para salvarte y para librarte, dice el Señor. Y te libraré de la mano de los malvados, y te redimiré de la mano de los temibles. Jeremías 15:16-21.

Al cumplirse la profecía de tiempo del segundo ay, el 11 de agosto de 1840, el poderoso ángel de Apocalipsis 10 descendió con un librito abierto en su mano, y se le dijo a Juan que fuera, tomara el libro y se lo comiera. Jeremías representa a aquellos que comieron el librito en ese momento de la historia, y las palabras fueron dulces como la miel, porque fueron "el gozo y la alegría" de su "corazón". Pero a causa de la "mano" de Dios, Jeremías estaba "lleno" "de indignación", fue "herido" y estaba en "dolor perpetuo". Debido a la "mano" de Dios, Jeremías sugirió que Dios

había sido "para" Jeremías "como un mentiroso", y como "aguas que faltan". El Señor había cubierto con su "mano" un error en algunas de las cifras del cuadro de 1843.

Jeremías representa la primera decepción de los milleritas, cuando la visión de Habacuc tardó. A los representados por Jeremías les parecía que el mensaje, representado como "lluvia", había fracasado. Pero Habacuc había dicho: "la visión es para un tiempo señalado, pero al final hablará y no mentirá; aunque tarde, espérala, porque ciertamente vendrá, no tardará". Jeremías había pensado que Dios había mentido y que el mensaje (lluvia) había fracasado, pero solo se había demorado.

Entonces Dios instruyó a Jeremías: "Si te vuelves, yo te restauraré, y estarás delante de mí; y si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Que ellos se vuelvan a ti; pero tú no te vuelvas a ellos." Después de la decepción, Jeremías representaba al pueblo de Dios, que debía volver al servicio del Señor y sacudirse el desaliento que se había producido cuando parecía que el mensaje había fracasado. Si Jeremías cumplía con los requisitos designados, Dios le permitiría ser su portavoz.

Más importante para nuestro estudio en este momento es lo que Dios le dijo a Jeremías acerca de la "asamblea de burladores" que "se regocijaba" por su decepción. Le dijo a Jeremías que los burladores podían volver a Jeremías, pero que él jamás debía volver a ellos. Jeremías representaba a aquellos que se opusieron a los protestantes que acababan de optar por volver al redil del catolicismo y se convirtieron en las hijas de Babilonia, los falsos profetas de Baal y Astarot. Jeremías representaba al profeta de Judá que, en el mismo punto de la línea profética, había reprendido el falso sistema de culto de Jeroboam al comienzo del reino del norte, tipificando así la introducción de un falso sistema de culto que era una imagen del catolicismo al final de la historia del reino del norte. El profeta le dijo a Jeroboam, cuando Jeroboam ofreció formar una alianza, que no debía comer, beber ni regresar por el camino por el que había venido.

Y el rey dijo al hombre de Dios: Ven a casa conmigo, y recobra tus fuerzas, y yo te daré una recompensa. Y el hombre de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no entraré contigo, ni comeré pan ni beberé agua en este lugar; porque así se me ordenó por palabra del Señor, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el mismo camino por el que viniste. 1 Reyes 13:7-9.

La expresión del profeta de Judá coincide con la obra de los falsos profetas de Baal y Astarot en la historia de Elías. Por supuesto, la historia de los milleritas es también la historia de Elías, pues Miller fue Elías. En la historia de Elías, los profetas de Baal y Astarot realizaron una danza de engaño, la cual quedó expuesta como insensatez cuando descendió fuego de parte de Dios y consumió la ofrenda de Elías, tipificando así el derramamiento del Espíritu Santo en el clamor de medianoche de la historia millerita. La confrontación de aquella historia representó la confrontación del segundo Elías, que fue Juan el Bautista durante la danza de engaño realizada por la hija de Herodías (Salomé). Herodías fue tipificada por Jezabel, y Jezabel es un símbolo de la Iglesia católica.

En 1844, las iglesias protestantes se convirtieron en Salomé, la hija de Herodías (Jezabel). En la danza del engaño, Herodes había prometido la mitad de su reino, y lo hizo en su cumpleaños,

tipificando así los últimos días cuando los diez reyes, quienes están tipificados por Acab (el rey de los diez reinos del norte), acuerdan entregar su reino al papado (Jezabel). Dar «la mitad de tu reino» es un símbolo de una confederación, y el profeta de Judea estaba informando claramente a Jeroboam que nunca formaría una alianza con el rey apóstata ni apoyaría su sistema de adoración falso.

Eso es lo que el Señor también le dijo a Jeremías, cuando dijo que la "asamblea de escarnecedores" (protestantismo apóstata) puede volver a Jeremías, pero Jeremías nunca debe volver a ellos, ni regresar por el camino por el que vino. Pero el profeta de Judá hizo precisamente eso, pues fue engañado por un profeta falso y mentiroso antes de que regresara a Judá—antes de terminar la obra que se le había encomendado.

Había entonces en Betel un profeta viejo; y sus hijos vinieron y le contaron todas las obras que el varón de Dios había hecho aquel día en Betel; también le contaron las palabras que había hablado al rey. Y su padre les dijo: ¿Qué camino tomó? Porque sus hijos habían visto por qué camino se había ido el varón de Dios que vino de Judá. Y dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y le ensillaron el asno; y montó en él, y fue tras el varón de Dios, y lo halló sentado bajo una encina; y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Y él dijo: Yo soy. Entonces le dijo: Ven a casa conmigo y come pan. Y él dijo: No puedo volver contigo, ni entrar contigo; ni comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar; porque por palabra del Señor se me dijo: No comerás pan ni beberás agua allí, ni volverás por el camino por donde viniste. Y él le dijo: Yo también soy profeta como tú; y un ángel me habló por palabra del Señor, diciendo: Tráelo contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Pero le mintió. Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua. Y aconteció que, estando ellos sentados a la mesa, la palabra del Señor vino al profeta que lo había hecho volver; y clamó al varón de Dios que vino de Judá, diciendo: Así dice el Señor: Por cuanto has desobedecido a la palabra del Señor, y no has guardado el mandamiento que el Señor tu Dios te mandó, sino que volviste, y has comido pan y bebido agua en el lugar del cual el Señor te dijo: No comas pan ni bebas agua; no llegará tu cadáver al sepulcro de tus padres.

Y aconteció que, después que hubo comido pan y bebido, le ensilló el asno, esto es, para el profeta al que había hecho volver. Y al irse, le salió al encuentro un león en el camino y lo mató; y su cadáver quedó tendido en el camino, y el asno se quedó junto a él; el león también estaba junto al cadáver. Y he aquí, pasaban unos hombres, y vieron el cadáver tendido en el camino, y al león de pie junto al cadáver; y vinieron y lo contaron en la ciudad donde habitaba el profeta anciano. Y cuando el profeta que lo había hecho volver del camino lo oyó, dijo: Es el hombre de Dios que fue desobediente a la palabra del Señor; por eso el Señor lo ha entregado al león, que lo ha despedazado y lo ha matado, conforme a la palabra del Señor que le habló. Y habló a sus hijos, diciendo: Ensilladme el asno. Y se lo ensillaron. Y fue y halló su cadáver tendido en el camino, y al asno y al león de pie junto al cadáver; el león no había comido el cadáver ni había despedazado al asno. Y el profeta levantó el cadáver del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo llevó de vuelta; y el profeta anciano vino a la ciudad para lamentarse y enterrarlo. Y puso su cadáver en su propio sepulcro; e hicieron duelo por él, diciendo: ¡Ay, hermano mío! Y aconteció que, después que lo hubo sepultado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, entonces sepultadme en el sepulcro donde está sepultado el hombre de Dios;

poned mis huesos junto a sus huesos; porque de cierto sucederá la palabra que clamó por palabra del Señor contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria. 1 Reyes 13:11-32.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Cuando el poder de Dios testifica acerca de lo que es la verdad, esa verdad ha de permanecer para siempre como la verdad. No deben admitirse conjeturas posteriores contrarias a la luz que Dios ha dado. Se levantarán hombres con interpretaciones de las Escrituras que para ellos son verdad, pero que no lo son. La verdad para este tiempo Dios nos la ha dado como fundamento de nuestra fe. Él mismo nos ha enseñado qué es la verdad. Se levantará uno, y luego otro, con nueva luz, que contradice la luz que Dios ha dado mediante la manifestación de Su Espíritu Santo. Todavía viven algunos que pasaron por la experiencia adquirida en el establecimiento de esta verdad. Dios, por Su misericordia, les ha conservado la vida para que repitan, y repitan hasta el fin de sus días, la experiencia por la que pasaron, tal como lo hizo Juan el apóstol hasta el mismo fin de su vida. Y los abanderados que han caído en la muerte han de hablar mediante la reimpresión de sus escritos. Se me ha instruido que así han de oírse sus voces. Han de dar su testimonio acerca de lo que constituye la verdad para este tiempo.

No debemos recibir las palabras de quienes vienen con un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe. Reúnen una gran cantidad de textos de la Escritura y los apilan como prueba alrededor de las teorías que sostienen. Esto se ha hecho una y otra vez durante los últimos cincuenta años. Y aunque las Escrituras son la palabra de Dios y deben ser respetadas, su aplicación, si tal aplicación mueve un pilar del fundamento que Dios ha sostenido durante estos cincuenta años, es un gran error. Quien hace tal aplicación no conoce la maravillosa manifestación del Espíritu Santo que dio poder y fuerza a los mensajes pasados que han venido al pueblo de Dios.

Las pruebas del élder G no son confiables. Si se aceptaran, destruirían la fe del pueblo de Dios en la verdad que nos ha hecho lo que somos.

Debemos estar resueltos en este asunto; porque los puntos que él intenta probar con la Escritura no tienen fundamento. No demuestran que la experiencia pasada del pueblo de Dios fuera una falacia. Teníamos la verdad; fuimos dirigidos por los ángeles de Dios. La presentación de la cuestión del santuario se hizo bajo la guía del Espíritu Santo. Es elocuencia que todos guarden silencio en cuanto a los aspectos de nuestra fe en los que no tuvieron participación. Dios nunca se contradice. Las pruebas de la Escritura se aplican mal si se las fuerza a testificar de lo que no es verdad. Uno y luego otro se levantarán y traerán una supuesta gran luz, y harán sus aseveraciones. Pero nos atenemos a los antiguos hitos. [1 Juan 1:1-10 citado.]

Se me ha instruido que diga que podemos usar estas palabras según convenga a este tiempo, porque ha llegado el momento en que el pecado debe llamarse por su verdadero nombre. Nuestra obra se ve obstaculizada por hombres que no están convertidos, que buscan su propia gloria. Desean que se les considere creadores de nuevas teorías, que presentan afirmando que son la verdad. Pero si estas teorías son aceptadas, conducirán a una negación de la verdad que

durante los últimos cincuenta años Dios ha estado dando a su pueblo, sustentándola mediante la demostración del Espíritu Santo. Mensajes selectos, libro 1, 161.